

COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN

SERRALLONGA,

Y VANDOS DE BARCELONA.

La primera jornada de D. Antonio Coello: la segunda de D. Francisco de Roxas: y la tercera de Luis Velez de Guevara.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|----------------------------|-------------------------|------------------------|
| Don Juan de Serrallonga. * | Don Carlos Torrellas. * | El Veguèr, y Soldados. |
| Don Bernardo su padre. * | Doña Juana Torrellas. * | Alcarayàn, Gracioso. |
| Fadrì de Sau, Vandolero. * | El Duque de Cardona. * | Flora, Criada. |

JORNADA PRIMERA.



Salon Serrallonga, y Alcarayàn.

Serr. **F**Uesse yà mi padre? Alcarav. Sì, yà se fue, pierde el cuidado.

Serr. Mira si ay algun criado, que nos oyga por ài.

Alcarav. Ninguno te puede oír: què pretendes, ò què quieres?

Serr. Oy moriràn los Caderes: *ap.* cierra, y buelvete à salir.

Alcar. Por què? Serr. No replique aqui tu ignorancia. Alcar. Bien està, *vase.*

voyme, y cierro. Serr. Nadie yà nos puede estorvar, Fadrì, salir puedes: donde estàs?

Abre una puerta, y sale Fadrì de Sau, Vandolero.

Fadrì. Aqui estoy, y sálgo aora.

Serr. Yà de declararme es hora. *ap.*

Fadrì. Confuso estoy. Serr. Si estaràs, que mi recato ocasiona qualquier duda. Fadrì. Yo he llegado (ò Serrallonga!) llamado de tí, dentro en Barcelona, el peligro atropellando,

que yà pudiera temer, si aqui me llegasse à vèr la Justicia, de quien ando en los montes escondido, foragido, y vandolero.

Serr. Yà tu riesgo considero: por esto el recato ha sido con que te encerrè en mi casa, para que nadie te viesse; nadie te ha visto. Fadrì. No cesse tu empresa: què es lo que passa? què tienes? què ha sucedido? para què aqui me has llamado? què novedad te ha obligado? qual ocasion te ha movido?

Serr. A un empeño vàs conmigo.

Fadrì. Es de honor, ò amor? Serr. De todo.

Fadrì. Pues què intentas? Serr. Buscar modo.

Fadrì. Con quien le hallaràs? Serr. Contigo.

Fadrì. Es grande la causa? Serr. Es mucha.

Fadrì. Pues declarate. Serr. Si harè.

Fadrì. A quien? Serr. A un amigo. Fadrì. A fè? pues habla conmigo.

Serrallonga. Escucha:

A

Ya

Yà sabes, y sabe el mundo,
 los vandos, y enemidades,
 con que Narros, y Caderes
 à Barcelona en dos partes
 dividieron algun tiempo,
 de cuyo fuego, en la sangre
 heredado, entre cenizas
 algunas centellas arden.
 Deste casi muerto ardor,
 destos yà tibios volcanes,
 y deste yà helado incendio,
 dura en mis venas constante
 alguna reliquia en odios,
 que heredè de mi linage,
 que de los Narros antiguos
 signiò las parcialidades.
 Primero està enemidad,
 con los afectos neutràles,
 como suspensa, en mi pecho
 viviò sin exercitarse:
 que estando el odio sin uso,
 y el rencor sin declararse,
 sin saber yo para què,
 le tuvo el alma constante,
 como guardado, en mi pecho
 para quando me importasse.
 Bien como el seco antubion
 del rayo, que despues sale
 en fuego, por que violento
 tantas regiones taladre,
 que està dentro de la nube
 antes que se aparte, y cuaxe
 la sequedad, sin ser rayo
 entonces, sino una facil
 materia, que està dispuesta
 para serlo quando nace.
 Esto fue mientras vivimos.
 (por el gusto de mi padre
 Bernardo de Serrallonga)
 en essa Aldèa, que yace
 à la falda desse monte,
 dos leguas de aqui distante.
 Mas viniendo à Barcelona,
 (aqui empiezan mis pesares)
 sobre ciertas diferencias,
 que quiere mi honor que calle,
 que aunque està sana la herida,
 se ven algunas señales,

que hacen fealdad en el rostro,
 aunque à su salud no agravien.
 Mas què importa que lo diga?
 digalo yo mismo, y passe
 la verguenza de ofènderme
 por soborno de vengarme.
 En fin, Don Felix Torrellas,
 un Cavallero cobarde,
 (que quèien se atreve à un honor,
 no sabe bien lo que vale)
 sobre detener acafo
 una pelota (los lances,
 aunque no los busque el cuerdo,
 su desdicha se los trae)
 tuvo palabras conmigo,
 que vinieron à enlazarse
 en agravios, pues Don Felix
 alzò la pala arrogante.
 Yo (no mas, no mas aora,
 que hasta que à vengarme passe,
 cada vez que lo refiero,
 en la fenda de mis males
 he de rodear mi ofensa,
 y he de echar por otra parte.)
 En fin, yo furioso, y ciego,
 (desde aqui puede contarse)
 faco el acero ofendido,
 y antes de defemboyarle,
 yà estàba muerto Don Felix;
 porque tiene calidades
 la espada del ofendido,
 de rayo, que en un instante
 arde relampago, trueno,
 nace, suena, alumbra, y parte.
 No tanto quando el Enero
 tiñe el cabello à los sauces,
 baxan lluvias de la nube,
 que es baxo seno del ayre:
 No tan presto del granizo
 las candidas impièdades,
 texiendo blancura en copos,
 afectan la luz al valle,
 como en un instante cubren
 los Caderes sus parciales,
 en venganza de Don Felix,
 las plazas, campos, y calles.
 Contra mi vida se irritan,
 y yo arrestado à libramme,

ò morir, permitiò el Cielo,
 que de muchos se embarazen.
 Para esta ocasion, Fadrì,
 eran los tibios volcanes,
 que Astrologo de mi afrenta,
 quiso mi pecho guardarme.
 Para aora la materia
 del rayo, que sin formarse,
 se iba disponiendo à fuego,
 estuvo oculto en mi sangre.
 Ardiò Barcelona en iras,
 bolviendo à resucitarse
 los Narros, y los Caderes;
 y del fuego que ardiò antes,
 soplà otra vez la venganza
 las cenizas, y al instante
 en la fragua de la ira
 bolvieron à arder con sangre;
 Dexo, huyendo, à Barcelona,
 entro en Francia, passo à Flandes,
 discurre à Italia entre tanto,
 que en Barcelona mi padre
 negociar pudo el perdon,
 yà que no las amittades;
 porque Don Carlos Torrellas,
 que insta de la otra parte
 por ser primo de Don Felix,
 jurando que ha de matarme
 por su mano, à la Justicia
 nõ ha querido querellarse.
 Yo, despues de seis Abriles,
 buelvo ciego, y arrogante,
 que sabiendo su intencion,
 quise cuerdo anticiparme
 à dâr la muerte à Don Carlos:
 passo atrevido los Alpes,
 mido à Francia, llego à vista
 de los montes Catalanes;
 pisò escondido sus cumbres,
 y al pie de un risco, à quien bate
 la municion de un arroyo
 polvora de plata errante,
 voces de lexos escucho,
 no averiguo àzia què parte,
 confuso las plantas nuevo,
 ignoro àzia donde pare.
 Otra vez oygo las quexas,
 que fueron nortes bocaes,

y à la salida del bosque
 descubro àzia aquella parte
 una Quinta, ò Caseria,
 de donde las voces salen.
 Breve Troya era la Quinta,
 todo es humo, en llamas ardes
 sus techos, sediento el fuego,
 ò se los bebe, ò los lame.
 Entro allà, mis passos guia
 no sè què oculto dictamen;
 y à una quadra, à cuya puerta
 cegò el humo los umbrales,
 osadamente me arrojò,
 pisò las sombras cobardes,
 sulco el humo (fuerte empeño !)
 desprecio el fuego (accion grande !)
 venzo el horror (què osadia !)
 y en la quadra (què pesares !)
 y entre la llâma (què penas !)
 hallè desta suerte un Angel:
 Sin purpura el rostro bello,
 el aliento en si embebido,
 sin orden puesto el veltido,
 sin ley vagando el cabello,
 anegado en oro el cuello,
 nèutral, è incierta la vida,
 yertà el alma, y encogida,
 todo alborotado el pecho,
 fiada al brazo, y al lecho,
 la vi al desmayo rendida.
 Muerta el temor la creia,
 que el vivir dissimulado,
 y el pulso mal declarado,
 muerta el tacto la fingia:
 sola la vista decia,
 viendo la beldad tan cierta:
 Muger, mis dudas concerta,
 porque en pena tan esquivã,
 poco sientes para viva,
 mucho matas para muerta.
 Embebido en su hermosura,
 de su remedio un instante
 se olvidaron mis sentidos;
 pero bolviendo à cobrarme,
 con temeridad piadosa
 (que ay jultas temeridades)
 me atrevi à encargar de mi
 à la Luna en luz menguante,

que como à sus mismos ojos
 le mendigò los celages,
 padeciò este eclipse el tiempo,
 que quisieron ocultarles
 dos breves orbes de nieve,
 partido el Sol de azabache.
 Cojola en brazos resuelto,
 y como sentì abrafarme
 el roltro en llamas, temì,
 que fuesfen las materiales:
 y no era sino el cabello,
 que en dulces actividades,
 peynando elemento, ardia
 con incendios mas suaves.
 Encargòles à mis penas,
 que con muda voz la hablen;
 hablan todos mis afectos,
 ella està forda à mis males,
 y yo „aquel no responderme,
 me finjo que es escucharme.
 En esto vi, que su roltro
 del mio empezò à apartarse
 con unos como desdenes,
 que sin eleccion se hacen;
 y luego dixè: Sin duda,
 que buelue à vivir; pues trae
 por indicio de su vida,
 empezar à hacer crueldades,
 que de vivir una hermosa
 son las mejores señales.
 Diò un suspiro, y yo turbado
 la dixè: No ay ley que mande,
 que siendo yo quien los sufre,
 vos me suspireis los males.
 No sè que la dixè mas,
 que locuras de un amante,
 al decir las, son lisonjas,
 y al repetir las, desayre.
 Respondiòme, agradeciendo
 su libertad, al mirarme,
 algo mas que agradecida,
 entre señas, y ademanes.
 Con lenguaje reprimido
 la entendì algunas verdades,
 que me las callò la lengua,
 y me las parlò el semblante.
 Suspenso estuve en mis dichas,
 quando en voces desiguales

confuso estruendo me turba;
 cercandome en un instante
 dos hombres, que de las charpas
 esgrimen los pedernales.
 Saco la espada brioso,
 quando tu, Fadri, llegaste
 à reprimir con tu viita
 mi denqedo, y su corage.
 Respetan su Capitan,
 y como amigo el mas grande,
 tu me abrazas: yo te pido,
 que à tus Vandoleros mandes,
 que dexen libre à mi Dama,
 ella lloca, tu lo haces;
 y por venir un Soldado
 de los tuyos à avifarte,
 que gran gente mide el bosque,
 fue forzòto el emboscarte
 con tu gente en la espfura,
 y yo contigo empenarme.
 Despidome de mi dueño,
 que pidiò que la dexasse
 en la Quinta; y al partirme,
 entre amorosa, y cobarde,
 me dixò: A Dios, Cavallero,
 que las acciones, y el talle,
 aunque no os conozeo, dicen
 el valor de vuestra sangre.
 Idos con Dios, y creed,
 que vuestros meritos hallen
 en Barcelona algun dia
 paga de deudas tan grandes.
 Quizà allà, fabreis quien soy:
 no es tiempo aora, buscadme;
 id à la Iglesia Mayor,
 que allì os hablarè, y dexadme.
 A Dios, que vendrà yà quien
 no es bien que conmigo os halle.
 Dexèla, seguí tus passos,
 vineme, como tu sabes,
 à Barcelona; y despues
 de dos meses no cabales,
 tapada la hallè en la Iglesia;
 no sè quien es, ni ella sabe
 quien soy, que para con ella
 soy Don Alonso de Chaves,
 forastero, y Castellano.
 Supe que iba à Monferrate,
 que

que se adelantò un su hermano;
y entre tanto , por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados , y à este punto
llegué yo , y tambien llegaste,
y sucedió lo que viste.

Esto , en quanto à esta parte,
es el suceso ; oye aora
el empeño que no sabes:

Amor , y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivel dividen
de mi afecto las mitades.

Viva , pues , mi amor , y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fe
imaginarios Altares.

Viva mi venganza , y muera
quantos Caderes infames
sangre tienen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos , que quiere
darme muerte , y de su sangre
no aya gota en Cataluña,
que en hydricas crueldades
no se forba , no se beba
esta sed de mi corage:

que yo oy intento ; Fadrí,
si me ayudas , si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza ,
que en todo el espacio cabe
dessa circular carrera
de siglos , y eternidades.
No aya piedra en Barcelona,
que no se tiña , y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lastimas seràn sus Templos,
que en rabias , iras , y males,
aunque lo estorvase el Mundo,
y aunque el Cielo lo estorvase,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra:- Mi padre.

Salen D. Bernardo , viejo , en Habito de
Montesa , y Alcaraván.

Bern. No haràn , porque podrá ser,
que Dios los passos te ataje.

Serr. Advierte , señor :- Bern. Profigue,
no te turbes , ni embaraces,
que si Dios no te refrena,
còmo te detiene un padre ?
Acaba , acaba con todo:
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo:
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza;
bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si ay harta en èl
para que tu sed se apague.
Barbaro , tu eres mi hijo ?
tu eres humano ? algun aspid
trocò la naturaleza,
ò por su aborto los Alpes,
en la escuela de sus riscos,
te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios , siempre en iras,
siempre en muertès , siempre en males,
siempre en venganzas ? què es esto ?
Alguna fiera indomable
te abigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
Què te han hecho los Caderes ?
si tu à Don Felix mataste,
què pretendes mas ? què quieres ?
Mirá que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Dexalos , no los persigas:
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,
que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen
tus locuras por quitarle,
oy con Don Carlos Torrellas
(que en afecto soy tu padre)
he de tratar , hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aqueestas paces,
ha de ser , que yo proponga;
pero yo me llevo à hablarle,

que

que hasta tener la respuesta,
no quiero dello informarte.

Serr. Detente, señor, espera,
no te empeñes, no te canfes;
yo de medios con Don Carlos?
y que al aver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aquéste azero?
Primero un cuchillo infame,
por traydor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes.
Primero tu mismo, tu
me entregues para matarme,
y aquéste azero que empuño:-
Bern. Barbaro, traydor, cobarde,
(que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe)
esso respondes? *Serr.* Señor:-

Quitale la espada.

Bern. Suelta aquéste azero, infame:
aquéste es el instrumento
con que tantos males haces?
Pues yo quitártele quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
fino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.

Serr. La espada me quitas? *Bern.* Si,
que los hombres que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te cehí aquéste azero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendí que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudò en las pacés.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una

por viejo en mi, à la otra parte
de mi mismo la encargué,
que este acero governasse.
Mas viendo aora, que aquésta
oy tan mal regirla sabe,
buelva elotra mitad mia
otra vez à gobernarle.

Esgrímale la cordura,
no el rigor, para que ande,
espada que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.

Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada:-*Bern.* Aparta infame,
no trayga espada quien solo
para deitos la trae. *vase.*

Fadrì. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasia.

Serr. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.

Sale Alcarav. Yà supe la casa donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.

Serr. Pues à Dios, *Fadrì*, que es fuerza
acudir al punto: dame
tu espada, y delante guia.

Fadrì. Doytela, y guio delante.

Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.

Fadrì. Aqui me hallaràs constante.

Serr. Valiente estoy con tú ayuda.

Fadrì. Siempre estarè de tu parte.

Serr. Han de morir los Caderes.

Fadrì. Corran de su sangre mares.

Serr. Pues callar, y obrar, *Fadrì*.

Fadrì. Silencio, y las obras hablen.

Vanse, y salen Doña Juana, y Flora.

Flora. Yà le di al criado señas

de la casa. *Juana.* Yà vendrán.

Flora. Confísclo, que es muy galán
el hombre con quien te empeñas;
pero

pero à mucho se refuelve
tu amor de hablarle en tu casa.

Juana. Amor, que rocas abraza,
mi honor en cenizas buelve;
èl no sabe quien soy yo:
pues què resultar podria,
si èl no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?

Flora. Oy, que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste Lugar,
en qualquier muger de prendas
oy la cottumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole, recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor,
Don Carlos Torrellas viene.

Juana. Flora, no me persuadas,
mejor ferà que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.
Dime tu, si agradecida,
sobre enamorada quiero:
si en la Quinta fue su acero
el remedio de mi vida,
es mucho, di, que obligada,
lo que hiciera sola ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su officio,
si es tan justa su passion,
que nació en la inclinacion,
y creció en el beneficio.

Flora. Salgo, pues, que me parece,
que debon yà de esperar *vase.*
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece.
Amor, si soy tus despojos,
tardo, en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene à mi abierto los ojos.
Èl mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer
de mudar naturaleza.

Y aunque es viciosa inquietud,
amor, torciendo su officio,
por ser officio tan vicio,
empezando por virtud,
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa, que estoy
en mi casa, ni quien soy,
fino que à esta casa vengo
con el disfráz dettos dias,
donde la licencia passa
à entrarse en qualquiera casa
con comunes alegrías,
fin que aquesto se murmure.
Dirèle, que es de un amiga
esta casa; esto me obliga,
para que mas me allegare.

Salen Serrallonga, y Flora.

Serr. Entrò mi eriedo? *Flora.* Sì,
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros
para dár menos sospecha.
Allì està, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *vase.*

Ponese Doña Juana unamascarilla.

Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza:
Descubrid, hermoso assombro,
el velo, que avaro niega
essa breve sombra al dia
de ambiciosa, ò de grossera.
Nunca amaneciò tan tarde:
mirad que el mundo se quexa,
que se esté en medio del dia
rehacia la noche negra.
Sin gusto del Sol, eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quando fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al Planeta tardo
yà ardores, y yà influencias,
estarè mal con el dia
en que tuvo el Sol pèzeza.

Juana. Señor Don Alonso, amor,
que

que executa como deuda,
 todo el merito le quita
 à la eleccion, ò à la estrella,
 Yo no os debo nada à vos,
 dexadme olvidar, y sea
 conocimiento el amaros,
 y no el pagaros noblezi.
 Solo inclinada os adoro,
 que es de mis afectos mengua,
 que no os ame, porque os ame,
 fino porque os agradezca.
 Muy absoluta en el alma,
 toda el alma señorèa
 la parte de agradecida,
 y ningun lugar le dexa
 à la fe de enamorada;
 pues para que assi no sea,
 quieraos yo como inclinada,
 no de agradecida os quiera.
 Prefiera el merito aora,
 pues à pesar de la deuda,
 lo que le quito à la paga,
 se lo añado à la fineza.
 Viva, pues, mi fe tan pura:
 mas ay de mi! gente suena.

Sale Flora asustada.

Flora. Mi señor. *Juana.* Valgame el Cielol

Serr. Pùes què os asusta, y altera?

Juana. Idos pretto, idos aprisa,
 que soy mas de lo que pienas;
 (turbada estoy) y mi padre,
 mi hermano:- *Flor.* Mira que llegan.

Juana. Idos aprisa; anda, *Flora,*
 echale por la otra puerta
 del jardin, y buelve luego,
 dando à la calle la buelta.

Serr. A estos defayres se pone
 quien no sabe donde entra.

Vase, y sale Don Carlos.

Carl. Estàs sola? *Juana.* Sola estoy.

Carl. No ha venido Doña Elena,
 ni las Damas, que esta noche
 han de ir contigo à la fiesta?

Juana. No han venido. *Carl.* Quien estaba
 contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?

Carl. De veras lo digo, y tanto:-

Juana. Què tienes, Carlos? què pienas?

Carl. Tengo una hermana, que basta

para tener muchas penas.

Juana. Pùes què dices? *Carl.* Doña Juana
 ay cosas de tal manera,
 que no ay modo de decirlas,
 aunque decirlas es fuerza.

Solo digo (sola està, *ap.*
 parece es necia sospecha)

que no ay vidas, que à mi honor
 hartas, Juana, se parezcan
 para quitar mi venganza,
 ti en algun tiempo se mezcla
 con la de algun Serrallonga,
 la sangre de los Torrellas.

Juana. Què dices? estàs en ti?
 juzgo, Don Carlos, que sueñas.
 Esta libertad me dices?

vive Dios, que si no fueras
 mi hermano:- Què Serrallonga
 es el que dice tu lengua?

Buelve en ti, que si importàra,
 que satisfaccion te diera,
 por todos los Cielos juro,

no solo que tus sospechas
 son falsas, mas que en mi vida
 le he visto, ni se me acuerda,
 ni conozco à Serrallonga:

quieres mas? *Carl.* Yo vi à la puerta
 desde el coche del Virrey,
 passando acafo por ella,

entrarse acà dentro un hombre,
 que en el talle, y en las señas
 me pareció à Serrallonga,

y el respeto, y la presencia
 del Virrey, no dexò entonces
 averiguar mi sospecha.

Vine, en pudiendo, à mi casa,
 y aunque poco indicio sea,
 como es tanto el odio mio,

fin que en el alma cupiera,
 salir quiso en amenazas,
 y borbò luego à la lengua.

Juana. Esto es verdad. *Carl.* Yo te creo!

Sale Flora. Para entrar pide licencia
 Bernardo de Serrallonga.

Carl. Què es lo que escucho! *ap.*

Juana. Ay tal nueva! *ap.*

Carl. Y si acafo esta visita:-

Juana. Què me miras? ay tal tema!

digo que no le conozco:

Bueno es esto; si supiera ^{ap.}

que es mi dueño Don Alonso.

Carl. Que à mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios: - *Juana.* Sabe què intenta?

Carl. De colera estoy temblando:

Entre. *Flor.* Yà teneis licencia.

Sale Don Bernardo.

Bern. Eltraña se os avrà hecho
esta visita tan nueva.

Carl. Yo os confieso que la estraño:
hablad. *Bern.* Despacio os quifiera.

Carl. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flemma,
ni dentro en mi casa misma;
y asì, salgamos afuera,
ò al portal, para que vos
podais hablar fuera della
con mas libertad, y yo
responder, sin que parezca,
que el estàr dentro en mi casa
le dà mas brio à mi lengua.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Juana. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? Yo salgo à oirlos,
aunque parezca indecencia.

Carl. Yà estamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.

Bern. Què lexos estais, Don Carlos,
de mi intencion justa, y buena!

No como à enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae,
antes es zelo, que intenta
reconciliar estos odios,
que vuestras vidas inquietan.

No duren en pechos nobles
venganzas, que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raíz que las sustenta.

Con harta sangre estàn yà
labadas estas ofensas,
no ay rastro yà que las siga,
borradas estàn las señas,
y si alguna ay, es porque
la venganza las acuerda.

Yà està contento el honor.

que tiene limite, y rienda

en las vidas, y el furor

es el que no se contenta.

El perdon, ò la venganza

hemos de elegir; pues ea,

uno de los dos se elija:

Dios en el perdon se emplèa,

el hombre en venganzas trata:

bien se vè la diferencia.

Dios se vengàja, si acaso

la venganza fuera buena:

luego el perdonar es honra,

y la venganza baxeza,

pues que solo Dios perdona,

y solo el hombre se venga.

Haganse éstas amistades:

Narros, y Caderes sean

unos propios, y escuchadme.

Para que tenga la fuerza,

ayudada con la sangre,

aquesta amistad estrecha,

yo, Don Carlos, tengo un hijo,

que sobre heredar mi hacienda,

que no hace el valor melindre,

hablando destas materias,

en tratar del interès,

que es la mejor conveniencia.

En fin, yà le conoecis:

mi hijo, por su nobleza,

por su valor, por sus partes,

(aunque con alas de cera)

pretende subir al Sol

de vuestra hermana en belleza.

Carl. Mi hermana con vuestro hijo?

buena igualdad! Què dixera

Cataluña, y todo el mundo?

Juana. Apartate, hermano, y dexa,

que à tan resuelta ofiada

castigue yo con la lengua,

que es la mas cruel epada,

pues es herida la afrenta.

Què atrevimiento ha movido

tu voz? Què loca violencia,

para pronunciar agravios,

que à mi vanidad se atreven?

Yo con tu hijo? què dices?

Quando, si el Bóreas anhela

subir al Olympto altivo,

que mas que las nubes trepa,
 en la mitad del camino
 cansado el Boreas no queda?
 Quando vapor contra el Sol
 se texiò en nubes, ò en nieblas,
 que à sus rayos no quedasse
 el roto, y ellas deshechas?
 Suban, pues, al Sol, y Olympo,
 yà altivas, ò yà grosseras,
 en viento essas ofiadas,
 y en vapor essas ofensas,
 que del Olympo, y el Sol,
 al ardor, y à la eminencia,
 quedará el vapor sin forma,
 quedará el viento sin fuerza.

Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
 (que à vos por Dama os respeta
 mi nunca olvidado estilo)
 que segun vuestra respuesta,
 aun no me aveis conocido.
 Sabeis, que en la paz, y guerra,
 Bernardo de Serrallonga,
 por su espada, y su nobleza,
 fue espejo de Barcelona,
 como aquesta Cruz lo muestra?
 Conocisme! *Carl.* Yà os conozco:
 quizà si no os conociera,
 no hubiera sentido tanto
 la caduca intencion vuestra:
 mas porque os conozco tanto,
 me ha enojado vuestra lengua,
 pero por viejo os perdono.

Bern. Vive Dios, que mi nobleza
 es tymbre de Barcelona,
 y es mucho mas que la vuestra;
 y aunque caducò, esta espada::-

Carl. Castigàra mi sobervia
 essa desvergüenza aora,
 à no mirar, que era mengua
 matar à un muerto, que yà
 alienta, y respira apenas.

Bern. Aora veràs, cobardes::-

Carl. O que graciosas quimeras!
 Idos aprisa, idos luego:
 y para que no parezca,
 que por viejo me adelanto
 con vos en esta respuesta,
 un hijo teneis, que es mozo,

andad, decid que os defienda:
 idos aprisa. *Bern.* Yà voy.

Juana. Vamos, por loco le dexa.
 O que union tan acertada
 Serrallongas, y Torrellas! *vans.*

Bern. Quedamos buenos, honor è
 canas, decid, quedais buenas?
 Que ocasion busca la vida,
 si no acaba en esta afrenta?
 Yo ultrajado de Don Carlos?
 mal aya el hombre, que llega
 à tiempo, que estando vivo,
 està muerto à su defensa!
 Voy à buscar à mi hijo:
 à Dios, casa, donde quedan
 tantos testigos, que paren
 mis desprecios, mis ofensas,
 que pues las paredes oyen,
 tambien hablaràn sin lengua,
 Ea, pies torpes, andad
 à buscar quien os defienda.

Donde vais, passos cobardes?
 donde caminais? que senda
 àzia mi venganza os guia?
 que sin tino, que sin rienda
 las calles piso, y las plazas
 con plantas torpes, y ciegas.
 Cielos, ofensas escucho,
 sin poder satisfacerlas:
 aquel que no tiene manos,
 ò nunca tuviera orejas!

Salen Serrallonga, y Alcarayàn.

Alcar. Que bolvicielles te mandaron?

Serr. Sì. *Alcar.* Pues la calle es aquella;
 pero allí viene tu padre.

Serr. Apartate no me vèa,
 toma esta espada, que es justo,
 que aun en esto le obedezca.

Yà me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda:
 hijo, que escondes? que intentas?

Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.

Serr. Señor, esta espada era,
 que como enojado oy
 me privaste, que traxera
 espada, yo la escondia,
 por no quebrar mi obediencia
 el orden. *Bern.* Yà es tiempo, hijo,
 de diferenciar de quexas:

oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y oy mismo (repara quanto
un instante diferencia)
te buelvo aora la espada,
por que buelvas à usar della.
Yà puedes traer espada:
colige tu aora, y piensa,
(que por escusar venganzas
te quitè que la traxeras)
qual ferà la causa aora
de que otra vez te la buelva?

Serr. Habladme claro, señor:

què decís? mirad que piensa
mi temor mil delatinos,
mejor es que el caso sepa.

Bern. Pues quiero hablarte mas claro:

Deseando que tuvieran
sin aquestas disensiones,
hablé à Don Carlos Torrellas;
y pidiendole à su hermana
(las lagrymas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondió de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.

Oy te dixè, qué hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entónçes,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mi mismo, por mas cuerda.
Yo la traxe, y pues tan presto
dì della tan mala cuenta,
razon es, que à essotra parte
de mi mismo se la buelva:
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la gobiernas,

que tu tambien me la quites,
pues no he sabido usar della.

Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defenfa
esta espada: yà sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad
para mi esta espada apela;
pero yà que me la ciño,
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se queman,
de no ver àl Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta,
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se bëba.

Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos,
con saraos, y con fiestas,
à solemnizar el dia,
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.

Serr. Pues buena ocasion es essa:
yo harè, que Fadri mi amigo
junte con sola una seña
su Esquadra, que son cien hombres,
y con su fàvor, cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.

Bern. Pues hijo, à vengar mis canas.

Serr. Pues padre, à lavar mi ofensa.

Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.

Bern. Muéran los Caderes. *Serr.* Muéran.

*Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguèr en
trage de mascara los dos.*

Veguèr. Galàn, Don Carlos, venis.

Carl. No vengo bien disfrazado?

Veguèr. No ay Dama, ni Cavallero
de nuestra sangre, entre tantos,

que falte à la fiesta. *Carl.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acá ninguno
de la faccion de los Narros.

*Vân saliendo uno à uno todos los de la
Mascara vizarramente vestidos, y entran-
se por la otra parte, y buelven à salir
con mascarillas.*

Veg. Caderes son quantos vienen.

Carl. Esperad, que vãn passando:
bravos disfraces! *Veg.* Fainosos!

Carl. Pues entrémos; qué aguardamos?
que yà la música quiere
empezar el festin. *Veg.* Vamos.

*Vanse, y salen los Musicos, y los de la
Mascara à danzar.*

Musica. En el poltrero dia,
que le permitè al tiempo la alegria,
quando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba Amor Carneistolendas:
arrimese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.

Salen Don Carlos, y Doña Juana.

Canta una. Qué ha de ser de una Dona,
que no tiene dinès?

Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es:

Una. Ay, ay qué dolor,
que tiene al cor! *Todas.* Y de qué?

Una. Esperau, y lo dirè:
De ver una Juaneta,
que es bonita, y discreta,
y sin dinès
para comprar un jibò,
con buen passamàn de or,
en Barcelona.

Las dos. Dineros, y mas dineros,
en qualquier lengua son buenos.

Uno. Pues de los mítos diràn
los del barrio Cortesano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalán.

Dentro. Mueran los Caderes, mueran.

Carl. Qué es aquesto? *Juana.* Cielo santo!

Fad. Romped las puertas. *Serr.* Mi fuego
harà ceniza del marmol.

Sale el Veg. Qué haceis en fiestas, *Caderes,*
quando viene convocados
delle fiero Serrallonga
à daros muerte los Narros?

Carl. Qué harémos? porque los mas-
cari sin armas estamos.

Veg. Procurad haceres fuertes,
mientras yo à convocar salgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta. *Dent. Serr.* Mueran todos.

Juana. Las puertas echan abaxo.

Carl. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *vanse.*

*Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadrà
de Sau, y Vandoleros.*

Fadr. Ninguno quede con vida.

Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.

Fadr. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.
*Riñen, entranse acuchillando, y sale Don Carlos
herido, y sin espada.*

Carl. Amparadme, Cielos santos.

Bern. Este es Don Carlos Torrellas.

Serr. Pues muera el traydor D. Carlos.

Carl. Sin espada estoy, y herido,
mas desta fuerçe me valgo.

*Huye Don Carlos, y al ir tràs el Serrallonga
sale Doña Juana, y le detiene.*

Serr. Muere, traydor. *Juana.* Tèn la espada.

Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale. *Serr.* Quien eres?

Juana. No le mates, que es mi hermano.

Quítase la mascarilla.

Serr. Valgame el Cielo! qué miro?

Bern. Como suspendes el brazo?

Serr. Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi Dama? eltraño caso!

Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.

Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.

Bern. Mira que esse es mi enemigo.

Juana. Mira que aqueste es mi hermano.

Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu dama.

Bern. En mi te llama tu agravio.

Juana. En mi te llama tu amor.

Serr.

Serr. Fuerte empeño! dulce alhago! *ap.*

Bern. Què eliges?

Juana. Què elcoges? *Serr.* Digo::-

Bern. No te arrojas temerario?

Juana. No te determines ciego.

Bern. Mi honor tienes en tu mano.

Juana. Mi amor està en tu elección.

Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.

Bern. Estas eran las promessas?

Juana. Estos eran los alhagos?

Bern. No te nuevo? *Juana.* No te obligo?

Bern. Quedate para hijo ingrato.

Juana. Quedate para hombre infame.

Serr. Amor, honor, elperaos.

Bern. Què resuelves? *Juana.* Què respondes?

Serr. Que el amor::- pero es agravio:

que el honor::- pero es crueldad:

que un padre::- mas soy ingrato:

que una Dama::- mas soy vil.

O quien pudiera en dos casos,

haciendo dos de si mismo,

matarle con una mano,

y ampararle con la otra,

para obedecer à entrambos!

Pero què dudo? què espero?

este es el medio mas sabio,

esto elijo, esto resuelvo.

Dentro. Dentro estàn todos, matadlos,

prendedlos; los Narros mueran.

Sale Fadr. de Sau.

Fadr. Què esperais? à què aguardamos,

quando toda Barcelona

à prendernos se ha juntado?

Dent. Mueran los Narros. *Fadr.* Yà llegan.

Serr. Pues recoge tus Soldados,

y al monte por medio delios.

Fadr. Dices bien. *Serr.* Pues embistamos.

Salen el Veguèr, D. Carlos, y los que puedan.

Veg. Aqui estàn, matadlos, mueran.

Serr. O perros! yo solo basto.

Fadr. Un rayo ferà mi azero.

Serr. Ved que esta espada es un rayo.

Entranse acubillando, y sale Serrallonga,

y Juana por una parte, y por otra Fadrì,

y los Vandoleros.

Serr. Ven conmigo. *Juana.* Yà te sigo,

aunque sin alma. *Serr.* Pues vamos.

Fadr. Serrallonga? *Serr.* Si, yo soy.

Fadr. Y tu padre? *Serr.* Yà està en salvo,
que nadie le ha conocido.

Fadr. Què esperas? sigue mis passos.

Serr. Al monte. *Fadr.* Al monte.

Serr. Què temo,

si llevo al Sol en mi amparo?

Juana. Ay amor, en què me has puesto!

Fadr. O amittad, quanto te pago!

Serr. Yo hàrà que se acuerde el mundo,

à pesar de mis agravios,

del Catalàn Serrallonga,

los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juana sola.

Juana. Ha de las grutas del monte,

ha desse encendido escollo,

que en el brasero del Sol

se està acrisolando roxo?

Vandidos de estas montañas,

Ciudadanos deltos pòlos,

de quien es madre la embidia,

y de quien es padre el odio:

Los que aveis prevaricado,

por vuestro corage solo,

de la virtud, y obediencia

los estatutos heroycos:

Errados Jueces, si errados,

pues quando falta el soborno,

à las culpas de pobreza

dais la sentencia de plomo:

Vandidos, pues que heredasteis

la crueldad por pàtrimonio,

y los que sobrando al mundo,

aun no cabeis en vosotros:

Vandidos (digo otra vez)

desleales codiciosos,

à la voz del oro atentos,

à la de mi llanto fardos,

Juana os llama::-

Salen por distintas partes quatro Vando-

leros, y Alcarayàn.

Uno. A tu voz salgo.

Juana. A pediros:: *Otro.* Yà te oygo.

Juana. Que me ayudeis::-

Otro. Pues què quieres?

Juana. A sentir:: *Otro.* Tu pena ignoro.

Juana.

Juana. El mayor mal:- i. Yà le aguardo.

Juana. Que han llorado humanos ojos.

I. Por ti le vengo à sentir.

Sale Fadrí. Yo tambien por ti le lloro.

Juana. Pues estadme aora atentos.

Todos. Yà estamos atentos todos.

Juana. Yo soy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroyco

gravado tienen à un tiempo
las cortezas deffos troncos;

la que de mi amor llevada,

mi honor antiguo pôspongo,

por seguir de una pàsion

los impulsos amorosos.

Yo, con vuestro Capitan,

avrà seis años que corro

contra el mièdo las montañas,

y contra el temor los fots:

La que adora à Serrallonga,

la que por su gusto solo

me privo de mi razon,

y à la fuya me antepongo.

Aqui, lista à la malicia,

aqui codiciosa al robò,

son objetos de mis iras

quantos arbitran mis ojos:

La crueldad es mi exercicio,

la muerte mi desenojo,

la impaciencia es mi piedad,

y mi perdon los oprobios.

Si dulce para alhagarme

se allana el manso Fabonio,

con mi fuego à su cariño

le retrocedo los soplos.

Si el Cierzo en los riscos brama,

à este sì que le perdono,

pues lo que hiere de ayrado,

me agafaja por furioso.

Si baxo sedienta al prado,

sangre represada sorbo,

que én las tazas de las flores

brinda la crueldad del fots.

Si hambrienta busco alimento,

plantas racionales corto,

y con salvàs, de sus quexas

mal formadas, me las como.

En la fragua de mi pecho

bronce mas nuevo me forjo,

bronce, y cera de un compuesto,

tan contrario lo uno de otro,

que solo aquesta disculpa

le estoy consultando al odio,

para mi amante la cera,

la dureza para todos,

Este, pues, à quien venero,

este, pues, à quien adoro

por galàn sin artificio,

pues al descender ayroso,

se cae bien sobre sí mismo,

gigante deffos escollis:

Este ha faltado dos dias,

y vagando los contornos

deffas montañas, que assaltan,

con impulso belicoso,

por escalas de peñascos

los azules promontorios,

no ha avido en el campo aprisco,

ni gruta en el monte umbroso,

que no examine mi afecto

mucho antes que mis ojos.

Refucitarle à bramidos,

quando perdido le lloro,

leona de mas valor,

intento con mis follozos.

Si le llamo con mis quexas,

el eco del monte propio,

comò no encuentra el objeto,

me buelve su nombre solo.

El falta, y prenderle quieren,

y si vive, yo lo ignoro:

si preso, què gran desdicha!

y si perdido, què enojo!

Ea, Soldados valientes,

hijos, que ha abortado el odio,

si valientes podeis ser,

quando vivis codiciosos,

al poblado, al monte, al llano

averiguad los contornos:

al fots, al valle, à la selva

requerid sauces, y chopos;

al riesgo, al daño, à la herida

posponed lo temeroso;

y si la gran Barcelona,

que el mar licia ayrado monstruo,

à quien assaltando el mismo,

el mismo sirve de fots,

en las carceles le oculta:
 oy os espera mi ruego
 à la venganza refueltos,
 fi antes atutos al robo.
 En dos dias descuidados
 fin el Capitan heroyco,
 que os gobierne los despechos,
 y que os corrija los odios,
 estais, y no le buscais?
 Vuestros intentos conozco,
 que como por libertad
 sois desta montaña assombros,
 essa poca sujecion,
 ò aquel debido decoro,
 que le guardais por mayor,
 os viene à servir de-eltorvo.
 Pues mirad que os amenazo
 en desenfrenados soplos
 con el fuego de mis iras,
 à quien mi amor pone coto.
 Ea, gran Fadrì de Sau,
 sobstituye el Cetro toscò
 deste Imperio, donde son
 los Ciudadanos los troncos,
 los edificios los montes,
 las grutas retiros sordos,
 essas cisternas sepulcros,
 y los riscos mauseolos.
 Si me ayudais, que leales!
 si no venis, que ambiciosos!
 que fieles, si le buscais!
 que aleves, si perezosos!
 Aora os he menester:
 la luz, que alumbro mis ojos,
 puesta en el blandon del alma,
 apago violento el Noto.
 La flor, que regò mi llanto
 en dos liquidos arroyos,
 la hoz, segur de las plantas,
 fegò su verde cogollo.
 El original mejor,
 que dibujò el Pintor docto,
 solo se ha quedado en copia
 en el lienzo de mi rostro.
 Vamos buscandole, amigos,
 haced el nombre famoso,
 para que el mundo os celebre,
 la pluma os escriba elogios.

Solicítadle, llamadle
 con cariños amorosos,
 para que la fama os cante
 en el contrapuesto Polo.
 Ayudadle, socorredle
 con el acero, y el plomo,
 porque el nombre de Vandidos
 le troqueis en generosos.
 Pagareis mi ruego à un tiempo,
 deberèos la vida en otro,
 dareis glorias à la fama,
 al valor blason heroyco,
 immortalidad al hecho,
 eternidad à mi esposo,
 y en fin, cumplireis à un tiempo
 con el, conmigo, y vosotros.

Fadrì. Belona desta campaña,
 Venus de mas asladià,
 pues añasdes cada dia
 à cada rayo una hazaña,
 yo, que soy su fiel amigo,
 y Acates segundo soy,
 à correr el campo voy,
 y que he de buscarle, digo,
 aunque le guarde, y oculte
 el mas distante lugar,
 ò yà le hospede la màr,
 ò yà el monte le sepulte.
 Y pues que con vizarria,
 con amiltad, y con fé
 yo propio me reformè,
 por darle mi Compañia,
 à sustituir la buelvo,
 y colerico, y ossado,
 en-desierto, y en poblado
 à buscarle me resuelvo.
 Ea, Soldados, y amigos,
 buscad vuestro Capitan.

1. Oy estos montes seràn
 de nuestro valor testigos.

Fadrì. Si preso el valor le halla,
 assaltará mi pansion
 del baxel de la prision
 la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le examino,
 ò le averiguo ignorado,
 será para mi, cursado,
 el mas remoto camino.

Alcazar. Y yo, si se puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar.

Fadr. Pues buscadle. *Todos.* Yà esperamos.

Fadr. Seguidme: *Todos.* Yà te seguimos.

Fadr. Nuestro Capitan perdimos.

Juana. Vamos à buscarle. *Todos.* Vamos.

Fadr. Y nuestro afecto disponga:-

Juana. Al coràge nuevos brios.

Todos. Al monte.

Baxa Serrallonga herido por un monte.

Serr. Soldados mios,
yà pareciò Serrallonga.

Fadr. Adonde, amigo, has estado?

Juana. Donde, dulce dueño mio,
le ha elevado tu alvedrio?

Fadr. Quien te ha herido, y te ha injuriado?

Alcar. Dinos, donde te perdiste?

1. Quien suspendiò tu valor?

Otro. Tu el rostro sin su color?

Juana. Y tu, à quien la muerte diste?

Fadr. Esta suspension no sè.

Juana. Sin voz nos dices tu agravio?

Fadr. El suceso diga el labio.

Serr. Escuchad, y òs lo dirè.

Iba la Antorcha de esse Cielo ardiente
à apagar se en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con tremulos ensayos
les diò assalto de assombros à los rayos.

Quando en la falda de esse monte fiero,
que siempre està cayendo, y se està entero,
sobre la yerba, que un àrroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.

Apenas desta suerte
en el sueño empecè à ensayar la muerte,
quando al primer passo siento ruido,
armome de valor, pongo el oido,
aviendo sido en tan felice calma
el corazon despertador del alma.

Oygo algunas pisadas en el suelo,
yo, con mucho valor, mas con recelo,
moviendome por ver lo que passaba,
como si no estuviesse donde estava,

previniendo la mano con el brazo,
(que ay tiempo en q. la mano es embarazo)
me finjo mas dormido,
y el un sentido acuso à otro sentido.

Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos à manera de cerrados,
la ira muy sangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado, (do,
cuendo el valor, que es mas, estando ayra-
quando un hombre me mira tan atento,
que se estorvaba de su propio aliento.

Azia mi se acercaba,
no queriendo pisar lo que pisaba:
miròme, y conociòme,
bolviòme à requerir, pero temiòme;
hizo una seña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
estè entiendo cogirme descuidado;
aquel temo si acaso he despertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima à aquel que se acobarda,
y otro à todos reparte, y acaudilla,
levantome, y assuto la quadrilla.

Era el Veguèr Caudillo desta gente,
disparo el pedernal, y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.

Corro venciendo, voy atropellando;
estos à los de arriba están llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve,
uno me va à embestir, hallolè nieve:
abrazame un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro Soldado,
y asidos canes à la presa ardientes,
se aprovechan de manos, y de dientes.

Mas yo, viendome asido, y acolado,
me dexo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abaxo;
pero al llegar al suelo,
ò lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
vayna le hice de su propio pecho.

Una fuente, al coral que despedia,
reduxo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corria por el prado,
de purpura se hallaba equivocado,

y helada su corriente al campo ufana,
siendo de plata, se quedó de grana.

El otro, pues, que via ayrado, y fiero
la muerte de su proprio compañero,
para no me irritar, no me ofendia,
detenerme intentaba, y no podia.

Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y esta mano le arrojé à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas sangriento,
cinco respiraciones di à su aliento,
agonizando, siempre à mi abrazados,
yertos yà, pero nunca escarmentados.

Puesto este el labio entre la vena fria,
la sangre que éste arroja se bebia;
y aunque el por una herida la exhalaba,
de la sangre de el otro se ayudaba:
colera, desafiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.

Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es sobervia, y es pereza:
quando yà por los pobos escondido,
le encargué los sentidos al oïdo,
y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyó lo que no oia.

Temarosa mi planta al llano baxa,
y oygo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roça,
y con industria, à mi valor no poca,
para estàr mas seguro,
fosso liago un rio, y la montaña muro.

Affaltame el Veguèr cò cien Soldados,
los pedernales, otra vez cargados,
disparo à los primeros que ascendian,
otros por las espaldas me ofendian;
à dos hieiro, à uno mato, à otro derribo,
y por desear la muerte, estaba vivo.

Quebròseme la espada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabutos, tiros, y bombardas. (te,

Corri un valle, busqué la senda al mon-
no la hallè, di la buelta à otro Orizonte,

conozco por las señas aquel risco, (co,
de estas grutas encuètro el verde apris-
escuchote que exortas mis Soldados,
falen à mi venganza destinados,
atajoles el passo, llègo herido,
preguntáisme el suceffo, aveisle oïdo,
y pues tengo disculpa à mi tardanza,
tolo me falta aora la venganza.

Juana. Vive el Cielo cristalino,
que es el clarissimo espejo,
donde el estrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras,
ha de recitar mi incendio.
Tu herido, y yo no vengada?
tu con sangre, y esse centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
he de salir à la senda
de aquèl levantado cerro.
No se librarà esta vez
ni el cobarde passagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que discurra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no muoran à mi enojo,
en mi colera refueltos,
passagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermosura, aguarda,
esse enojo, esse despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templo:
esse es repentino assalto:
este es sossegado fuego:
esse se ataja del ayre:
este se enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo efecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;

atropellada la injuria,
 fuele producir desprecios;
 y así, espera, sufre, aguarda,
 pues ves que aguardo, y que espero,
 que considerar la ofensa
 hace mas seguro el hecho.

Fadrì. Aora el enojo templas,
 quando esse monte soberbio
 produce Infantes Soldados,
 todos en tu seguimiento?
 Quando el Duque de Cardona,
 que preside este Gobierno,
 ofrece dos mil ducados
 à quien te dè vivo, ò muerto?
 Ea, empieza tu venganza,
 sollicitate sangriento,
 obre la crueldad aora,
 que tiempo ay para el sosiego,
 y sirva la sangre de unos
 para ser de otros exemplo.

Serr. Pues tu, *Fadrì*, como amigo,
 porque cansado me siento,
 puedes por essas dos señas
 vengarme en los passageros;
 pero no, traemelos vivos,
 ser yo quien lo mate quiero,
 no es venganza la venganza
 hecha por impulso ageno.

Juana. Oyes, cubreles el rostro,
 que enternecerme no quiero,
 pues quando lagrymas miro,
 muchas veces me enternezco.

Fadrì. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
 Yo estoy con mucho recelo,
 que por oro, y libertad
 no me venda alguno destos.

Fadrì. Argos serè de tu vida.

Serr. Yo tu amigo verdadero.

Fadrì. Soldados, seguidme al monte.

Todos. Todos seguirte queremos. *vans.*

Fadrì. El Cielo te libre, amigo. *vase.*

Serr. Y de mí me libre el Cielo.

Alcarav. Yo quiero quedarme acá
 con mi amo, que supuesto
 que à latere soy Vandido,
 mientras no exerce mi dueño,
 estoy yo de vacaciones:
 callar, y escucharlos quiero. *ap.*

Juana. Qué sientes, esposo mio?
 Si eitàs fatigado, haz lecho
 de la gramà deste prado:
 yo con mulicos requiebros
 cantarè mi amor constante.

Serr. No, Juana, no lo consiento:
 esta inquietud que me oprime,
 este ahogo, este tormento,
 es canfanciò de mi vida,
 no ffaqueza de mi cuerpo.

Juana. Pues què novedad es esta?

Serr. Este es un advertimiento
 de mis yerros, y polilla,
 que me està gattando el pecho.
 Por honra vine à estos montes,
 y hallè la deshonra en ellos.
 Seis años ha que no he visto
 à mi padre, pobre, y viejo,
 que està en Carròz, Aldea mia:
 què insultos, dime, no he hecho?
 què passageros perdono?
 he reservado algun Templo?
 La memoria deitos daños
 me trae confuso, y suspenso,
 y aunque me falta la enmienda,
 me sobra el conocimiento.

Alc. El gran Duque de Cardona *ap.*
 me embiò con un passagero
 etas docientos escudos,
 porque le dixesse el puesto
 adonde mi amo duerme,
 yo soy criado, y tomèlos:
 venderle, es muy gran traycion,
 bolverle el dinero es yerro.
 Yo tengo bolsa, y con el
 almuérzo, meriendo, y ceno,
 y pues me enseña à robar,
 es à un tiempo mi Maestro.
 Serà mi Maestro bolsa,
 su Discipulo dineros:
 para ser Jadas, me faltan
 los puerros, y ser bermejo.

Juana. Yo tengo mas que sentir,
 y piensas que no lo siento:
 Don Carlos vive por mí
 yà sin honra: yo me veo
 aqui fingiendo crueldades,
 mintiendo aborrecimientos.

Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y así, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y deste modo aprovecho,
que me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.

Alcar. He aqui que se donde duermo,
he aqui tambien que le vendo:
què diràn de mi en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora:
en esta pongo el dinero,
y en esta el que diràn:
mas pesa el oro por cierto.
Carguèmos aqui la honra;
es chanza la voz del Pueblo:
no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo es un puntillo:
vaya el pundonor: es cuento;
la fama: es paja la fama;
no ay mas honra, que el provecho;
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero,
con toda la honra del mundo,
qualquier Hidalgo abeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traydor, ladron, y judio,
y hallarè, si bien lo advierto,
un Hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.

Serr. Alcaravàn. *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el plus en el pecho. *ap.*

Serr. Tu has de hacer por mi una cosa.

Alcar. Una hago por ti, que pienso
servirte, como venàs.

Serr. Tendràs animo:-- *Alcar.* Si tengo.

Serr. Para ir:-- *Alcar.* Doyme por ido.

Serr. Què leal! *Alcar.* Naci Gallego:
adonde quieres que vaya?

Serr. A Barcelona:-- *Alcar.* Esto es hecho.

Serr. A inquirir, y examinar
lo que ay en ella de nuevo?

què ay de Don Carlos Torrellas,
faber del Duque el intento,
del Veguèr faber la industria,
de mi padre los sucesos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte docientos escudos.

Alcar. Estos son otros docientos: *ap.*

Aora bien, yo quiero aqui
ser traydor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.

Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego.

Allà faber lo que passa
con recato, y con silencio;
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso;
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aqui, y allì
docientos, y mas docientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.

Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucesos,
que por ti pongo la vida.

Serr. Pues los brazos te prevengo.

Alcar. Acabòse, yà le abrazo;
aora me falta el beso. *Hace que le besa.*

Serr. Què haces, Alcaravàn?

Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *vase.*

Juana. En la margen deste rio,
que apacible, y lifongero,
con nectar le brinda al Alva,
si quieres descansarèmos.

Serr. Pues sientate; pero escucha:
què es aquesto? *Juana.* Passageros,
sientanse, y suena dentro musica, y grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
vàn caminando. *Serr.* Escuchèmos.

Canta ano dentro. Quatro Vandeleros

vàn de camarada,
 uno era Serrallonga,
 y altra su amiga Juana:
 fararara,
 y altra Fadrid de Sau:
 fararon.

Todos. Y altre Fadrid de Sau:
 fararon.

Canta uno. Ploran las Miñonas,
 ploran de tristor,
 que à Juan de Serrallonga
 portan à la prision:
 fararara.

Todos. Portan à la prision:
 farararon.

Serr. Antes de prenderme escriven
 canciones, coplas, y versos ?
 y yá me lloran las Damas
 antes de mirarme preso ?
 Presagios me vaticinan
 este infelice suceso;
 pero segun es mi vida,
 solo de mi vida temo,
 que aun he de morir peor
 en mi estado ; y en efecto,
 allí escarmiento sería
 à quantos me vieran muerto,
 y aqui escarmiento à mi mismo:
 y que fuera mejor , creo,
 ser exemplo para todos,
 que ser de mi solo exemplo.

Canta una. Juana , la su amiga,
 al su herman deshonró,
 y donarle la muerte
 al Cielo prometió:
 fararara , &c.

Juana. O fuerza de la deshonra !
 que aunque yo misma en mi siento,
 que à Dios , à mi Patria , al mundo,
 à mi , y à mi hermano ofendo,
 como no ay quien me lo diga,
 no parece que lo veo;
 pero escuchada la ofensa,
 hace la voz tanto esfuerzo
 à la sangre , quando es noble,
 que se alborota en el pecho.
 Quando à uno falta un sentido,
 los demás sentidos vemos,

que participan la ofensa
 del otro que està suspenso.
 La sangre no tiene vista,
 tiene oidos ; y assi es cierto,
 que como la falta el vér,
 tiene el oír mas atento.

Canta uno. Bernal de Serrallonga
 por soy fil florò,
 y para que le prendan,
 ormateix le entregò:
 fararara , &c.

Serr. Que mi padre me ha entregado ?
 à no verme libre , creo,
 que pudiera esta cancion
 resucitarme el incendio;
 pero no sè lo que passa,
 y vive Dios , que lo temo,
 pues con vér que no es verdad,
 estoy creyendo que es cierto.
 Y si à mi padre encontràra,
 yo propio , viven los Cielos:-
 pero aquesto es ilusion.

Juana. Mi hermano ayrado, y sangriento!
 si en este monte le hallàra:-
 mas es mi hermano ; yà vèò,
 que tiene razon mi hermano,
 y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz , que intentas:- *Levántase.*

Juana. Voz , que queres:-

Serr. Profanar con grâves ecos:-

Juana. Mentir con dulces lisonjas:-

Serr. El honor de un padre viejo:-

Juana. De un hermano las ofensas:-

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame (ay dolor mio !)

Serr. Que para vengarme llevo:-

Juana. Que llevo para injuriarte:-

Serr. Mi dolor por instrumento.

Juana. Por ministro mi valor.

Serr. Por executor mi fuego.

Juana. Acabenme mis desdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *vanse.*

*Salen Fadri , y dos Vandoleros ; Fadri irae
 à Bernardo Serrallonga , y los dos à Car-
 los , atadas las manos atrás , y cu-
 biertos los rostros.*

Fadri. Aquestos son los primeros,
 que por tan justa razon

oy de tanta indignacion
han de estrenar los azeros.
Oy, por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.

Uno. Aqui estava el Capitan.

Otro. Y aqui su dama con él,
la divina mas cruel,
y él el cruel mas galán.

Fadrí. Pues si la vilita no miente,
ella tràs un hombre corre,
y él sus enojos socorre
desnudo el azero ardiente.

Uno. Ha instrumento del valor!
ministro de Marte ayrado.

Otro. Diosa deste despoblado,
madre hermosa del Amor.

Fadrí. Rey de las selvas, y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas destes Orizontes.

Fadrí. La que dà voz à la fama
el que al mismo Sol assombra.

*Salen Serrallonga, y Juana con los
puñales desnudos.*

Serr. Esse soy yo: quien me nombra?

Juana. Essa soy yo: quien me llama?

Fadrí. Estos pasajeros son
los primeros de dichados,
que encontraron tus Soldados.

Serr. Vienen à buena ocasion.

Fadrí. Cubiertos los he traído,
y aun yo no los he mirado,
que à tu ira los he guardado,
y à tu fuego prevenido.

Serr. Buelve al camino, *Fadrí.*

Fadrí. Venid vosotros tambien. *vansé.*

Serr. Oy todos juntos se ven
los enojos que ay en mi:
què desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!
Quando busquè quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le he encontrado sombra,

Juana. Quando buscaba sangriento
mi azero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.

Serr. Mas mi enojo se divierte
con este humano despojo.

Juana. Templaràse aqueite enojo
con esta infelice muerte.

Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.

Juana. Matarle sin conocerle,
hace menor la crueldad.

Serr. Estatua es de puro hielo.

Juana. Aun no le escucho un suspiro.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Descubre à su padre.

Juana. Què miro? valgame el Cielo!

Descubre à su hermano.

Serr. Padre? *Juana.* Hermano?

Carl. Doña Juana?

Serr. Señor? à quien debo el ser
delta suerte llevo à ver!

Juana. Carlos, como aqui? *Carl.* Ha tyrana!

Juana. Si à mi hermano llega à ver,
le ha de dàr injuita muerte.

Serr. Mi padre de aquella suerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.

Juana. Otra vez le he de guardar.

Serr. No le acabas de matar?

Juana. Que le des la muerte espero.

Serr. Primero quiero faber
lo que passa en la Ciudad:
exercita tu crueldad
en el monte. *Juana.* Esto ha de ser,
conmigo le he de llevar.

Serr. Así le pienso encubrir.

Juana. Carlos, si quieres vivir,
figueme. *Carl.* Quiero callar. *ap.*

Juana. Fiero dolor! *Carl.* Trance fuerter!

Juana. La sangre llevo corrida.

Carl. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dàr la muerte. *vause.*
Descubre Serrallonga à su padre.

Serr. Aora, padre, y señor,
porque todo os comprehenda,
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:

los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por ver si àlsi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mi mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os aveis cubierto vos.

La diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguenza.

Yà vuestros intentos sè,
y aunque el hallaros me quadre,
padre: *Bern.* No me llames padre.

Serr. Por què? *Bern.* Yo te lo dirè:
Quando padre me nombrè
con passion tan repetida,
vida tuve à la honra unida;
la honra à la vida dà sèr:
pues como padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?
Aqui à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.

Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oido:
tu te vienes convencido,
negando el sèr à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa,
si no ay honra por mi culpa,
por tu culpa no ay honor.

Bern. Por mi es la deshonra? *Serr.* Si,
en mi venganza intentada
tu me quitaste la espada,
y el enojo reprimi;
tu mismo despues à mi,
con ira, y dolor prolijo,
me incitaste; yà colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tu mandas, padre,
debó obedecer como hijo.

Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confessarè,

mas yo no te aconsejè,
que tu fueses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aspiras?
Pues como en igual valanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de librarle digo,
sin que el Veguèr me lo impida;
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
pues que me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.

Serr. Si porque me vès Vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tap vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos estàn por su gusto,
y yo contra el mio estoy.

Bern. Tu, si lo miras mejor
contra la natural ley,
no obedeces à tu Rey:
luego al Rey eres traydor?
Y siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por què lo hicilte,
sino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui:
dexa aqueste despoblado,
yà que à ti te has deshonrado,
no me deshonres à mi.

Serr. Si una traycion cometì,
yà no avrà satisfaccion
para cobrar mi opinion:
si passo à Francia, me arriesgo:
pues para què quiero el riesgo,
si quedo con la traycion?

Bern. Sí, mas si te llevò yo,
contarà, el que el caso cuente,
que al Rey fuitte inobediente,
pero que à tu padre no.

Serr. Qué importa, si se trocò
el Derecho Natural
por essotro accidental?

Que es peor, quando lo intente,
fer con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.

Bern. Pòbre, tritè, errado, vièjo,
quando à la muerte aspiraba
para morir, esperaba
solò darte este consejo;
mas supuelto que te dexò
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentença,
y à morir voy de dolor,
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.

Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que se de hacerte bien en muerte,
y que en la vida no puedo;
y quedate. *Serr.* Yà me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tu quan mal unida
està à tu razon mi fuerte,
pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.

Bern. Solò desdichas encuentro:
à Carròz, mi patria, y centro,
voy à sentir tu rigor.

Serr. Las lagrymas del amor
ettàn llorando àzia dentro.

Sale Carlos con una daga tràs Juana.

Juana. Detè el brazo, Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.

Carl. Moriràs. *Serr.* Qué es esso, Juana?
Como, Dòn Carlos Torrellas:-

Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ser despojos espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era Don Carlos mi hermano:
cortè à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y refucitè la ofensa;

pues apenas se viò libre,
quando con mi daga mesma:-

Carl. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias, y ofensas:
la vida la vale aora
de tu crueldad la presencia.

A darla la muerte vine
por estos montes, y peñas,
y à darte la muerte à tí;
pero un consuelo me queda,
que yà que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,
he de morir desta vez,
y conseguirè siquiera,
aver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.

Serr. A hombre, qué por tu fama
tan debida muerte intenta,
faltàra yo à fer quien soy,
si aqui la muerte le diera.

Vos sois siempre mi enemigo:
bueno fuera, bueno fuera,
que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os di muerte en la campaña;
demàs desto, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor, pues vean
los que me vieron ayrado,
tan no pensada fineza.

Y aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promessa
de fer vuestro amigo siempre:
y en parte, por Dios, quisiera,
por ser quien hace esta hazafia,
fer quien sufre vuestra afrenta.

Carl. Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangèa:
si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.

Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivis,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defensa.

Serr.

Serr. Quedaos con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
puesto que tanto os importa,
para la venganza vuestra,
porque yo, de oy mas, D. Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza,
y para que lo veais,
Fadrì de Sau. *Sale Fadrì.*

Fadrì. Què me ordenas ?
Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrèllas:
tu, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.

Bern. En fin, hijo, tu grangèas
con favores tu enemigo,
pero à tu padre con penas.

Serr. No puedo dexar el monte.

Carl. En fin, la vida me dexas ?

Serr. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.

Bern. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.

Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.

Carl. Pues tu enemigo he de ser.

Serr. Mas noble blasòn me dexas.

Bern. A quien le podrè decir,
deshonrado, tu inclemencia ?

Serr. Compañeros son los males.

Carl. Que à buscar la muerte venga,
y me dexes con la vida !

Serr. Si puedes, de mi te venga.

Bern. Què cruel ! *Serr.* Vivo en los montes.

Fadrì. Què piedad ! *Serr.* Tengo nobleza.

Bern. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.

Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.

Juana. En fin, dàs vida à mi hermano ?

Serr. Su valor me lo agradezca.

Carl. Sirvame el dolor de azero.

Serr. Pesame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.

Bern. El Cielo tu pecho nueva.

Juana. Corrija el Cielo tus iras.

Carl. Mitigue el Cielo mi pena.

Bern. Vamos, Juana. *Carl.* Fadrì, vamos.

Serr. O quien à un tiempo pudiera
dàr el honor à Don Carlos,
amanfar esta sobervia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna !

JORNADA TERCERA.

*Salen Serrallonga, Juana, Fadrì,
y otros.*

Serr. Haced todos alto aqui,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio mas fuerte,
y mas oculto. *Fadrì.* Es así.

Serr. Midamos la grama aora,
porque por ella esparcidos
serèmos menos sentidos, *Sientase*
aun de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravàn
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos aflombros nos dàn:
que por la vida de Juana,
(con tan justa razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inuutil diligencia,
que este gusto à su Excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto à mi valor:
Caminantes suenan. *Juana.* Si
Suenan dentro cencerros.

Serr. Llegan à linda ocasion.

Fadrì. Cargas de moneda son
del Rey. *Serr.* Dexalas, Fadrì,
pasar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al Aguila se sujetan
las aves, y al Leon respetan

por su Rey los animales:
 por què ha de ser en el hombre,
 siendo mas la obligacion,
 menos la veneracion
 à la sombra deste nombre?
 Mas porque desta fineza
 alguna seña le demos,
 al Alguacil le tirèmos,
 que es de la tropa cabeza,
 y và de sueño perdido:
 que oy he de ser su Juez,
 porque no guarde otra vez
 la hacienda del Rey, dormido.

Levantase, toma el arcabuz, y dispara.

Juana. Nunca has dado testimonio
 del valor tuyo mas cierto.

Serr. Lindo gazapo le he muerto
 para que cene el Demonio!

A cargar el pedernal
 buelvo, y à tomar tu lado
 sobre la grama del prado:
 Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.

Serr. Oygamos, xacara es, *Recuestase.*
 si no me engaño. *Juana.* Oy etàn
 validas. *Serr.* Pobres seràn.

Juana. Oygamos. *Serr.* Oygamos, pues.

Cantan dent. Grande gente manda armar
 el Virrey de Barcelona,
 para salir à buscar
 à esse bravo Serrallonga,
 un famoso Vandolero,
 que por los caminos roba,
 y si en el campo saltèa,
 los poblados no perdona.

Serr. O lo que hacen de canfarme,
 y andarme quebrando à coplas
 la cabeza cada dia!

Juana. Pienfan que te hacen lisonja.

Cantan. Dos mil escudos de plata
 dån por su cabeza sola:
 muchos pretenden la empresa,
 pero ninguno la logra,
 si no fuera un camarada,
 que trae en su misma tropa,
 que se le ofrece entregar
 al gran Duque de Cardona.
 Con èl come, con èl bebe,
 pero todo esto no importa,

que en todas partes ay Judas,
 porque ay traydores en todas.

Serr. Vive Dios, si no se alarga
 quien tan vil xacara entona,
 que en los Infiernos avia
 de cantar la poltrer copla
 con el Alguacil dormido,
 para que otra vez no ponga
 la vil lengua en la opinion
 de ninguno de mi tropa:
 que està, por vuestro valor,
 y por tanta hazaña heroyca,
 mas seguro con vosotros,
 que consigo, Serrallonga,
Fadr. Guarde el que tienes el Cielo,
 que à tus camaradas honras
 como quien eres, al fin.

Serr. Cerrar al vulgo la boca,
 Fadrì de Sau, no es possible;
 mas yo sè de las personas,
 que me acompañan, quien son,
 y lo que la debo à toda
 mi compania: Con esto *ap.*
 à otros designios se toman
 los passos, y si ay alguna
 imaginacion traydora,
 la lisongeò, y obligo.

Sale Alcar. Gracias à toda la Historia
 del Flos Sanctorum, que he dado
 contigo, y con mi señora.

Serr. Alcaravan, bien venido,
 que hemos estado por horas
 aguardando tu llegada:
 què ay de nuevo en Barcelona?

Alcar. El Veguèr de Vique, dicen,
 que con una immensa tropa
 de Cavallos, y de Infantes,
 que un bolante Esquadron forman
 de dos mil hombres, te busca,
 y que hasta prenderte, toma
 resolucion de quemar
 quante verde Abril coronan
 los montes de Cataluñia.

Serr. Mucho al Duque de Cardona
 debo de importarle. *Juana.* Mas
 à mi tu vida me importa.

Serr. Pues Juana, y o te aseguro,
 que la venda Serrallonga

à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia:
mira, que ay mas *Alcarav.* Que D. Carlos
Torrellas, que en la memoria
immortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregoná,
que la sangre ha de beberte.

Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
mas valientes vizarrías,
hazañas mas poderosas.

Fadr. Así de los enemigos
los que son nobles blatonan.

Serr. Ay mas nuevas? *Alcar.* Otras traygo
que darte, que con effortas
temo mezclar. *Serr.* De que suerte?
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazón una roca.

Alcarav. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quinze dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos;
en Carròz, en la Parroquia
de San Juan, està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida:
y à las funerales honras
asistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.

Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,
que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, y à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolatra tus memorias,
pagarte la que me diste.
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga:
que estas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrymas, son almas,
hechas de su sangre todas.

Juana. Confieso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroyca

contancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa
que esta belleza, que embidia
tanta crutalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra,
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asylo de mi vida,
un amparo en mis congoxas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me moliò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoxa
dette baxel de mi vida,
que entre las ayradas olas,
y escollos, que la amenazan,
se arriesga, si no zozobra.

Fadr. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no has menester mas padre,
que el que tehan dado tus obras.

Alcar. Ya dexè de ser traydor, ay.
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
despolarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabridas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.

Tocan dentro caxas, y clarines.

Serr. Fadr de San, que clarin
es este? y que caxas roncás
son estas que suenan lexos,
si acaso no se me antoja?

Fadr. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* Esto quien lo ignora?
que caxas en Cataluña,

no pueda ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas. *Tocan.*

Juana. A tocar han vuelto : esto
và de veras, Serrallonga. *Disparan.*

Alcarav. Si no, diganlo los truenos
de los arboles , que aora
luminarias vãn poniendo.

Juana. Bolcanes el bosque aborta,

Fadr. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alcar.* Aqui fue Troya.

Serr. Amigos , si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,

y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida , este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.

No ay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos , que las vidas , y almas,
si sale con la victoria.

Cada uno de por si
haga pos huir aora;
y si podèmos tomar
el Perpiñan à Narbona
de Francia , no ay sino salto
de mata , que es linda cosa;
ò si no , morir honrado,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion , y venganza
al Virrey de Barcelona.

Fadr. Contigo hemos de morir. *Tocan.*

Juana. Otra vez al arma tocan.

Serr. Y cereando el monte vienen
embistiendonos sus tropas.

Ea , à quitar , companeros,
de las charpas las pitolas,
y oslar morir , ò escapar.

Dame esta mano , Belóna
de Cataluña , y divida
su lazo la muerte sola.

Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno contra
el tiempo , como las almas,
del Cielo competidoras.

Veg. dentro. Ellos son, mueran, ù dense

à prision. *Serr.* Con estas becas,
que traen de plomo las lenguas,
à vuestro valor respondan.

Entranse todos tres Serrallonga disparando , y dice dentro el Veguèr.

Veg. A ellos , y entre ellos cuenta,
Soldados , con Serrallonga,
que los demàs , muerto , ò preso,
seràn de importancia poca.

Serr. dentro. Primero os ha de coltar
muchas vidas esta sola:
Fadrì de Sau , aqui , aqui.

Fadrì dentro. A todos juntos exorta
tu valor à tu defenfa,
mas que no à la suya propia.

Veg. dentro. Soldados , que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana , esta montaña arriba
de Carròz àzia la Colla
del Mar àzia Monferrate.

Veg. dentro. Seguid solo la persona
de Serrallonga , Soldados.

Serr. Juana , Juana. *Juana.* Serrallonga,
Serrallonga.

Sale Alcaravàn con la espada desnuda.

Alcarav. Vive Chrìto,
que no ay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma , y en la cholla.

La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo , ò zorra
trocàra aora , por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguèr me encontrara;

que granizando pelotas
de plomo , viene talando
los atomos , y las sombras.
Dios te libre , Alcaravàn,
San Blàs defienda tu gola
de garrotillo de esparto,
y lamparones de foga.

Serr. Juana. *Juana.* Serrallonga. *Alcar.* Linda
flema gaitan Serrallonga,
y Juana : por el Ocafo
la cobarde noche asfoma
de medio ojo con su manto;
pondrè pies en polvorosa,
que no quiero andar , si puedo,

por el Duque de Cardona,
como jentre el agua, y la cruz,
entre el Verdugo, y la horca. *vase.*

Veg. dentro. Corred en su seguimiento
quantas plantas, matas, y hojas
son desta verde Provincia
vecinas, y moradoras.

1. Por aqui. 2. Por acá. 3. Al monte.
4. Al Valle. 5. Al Pueblo.

Sale Serrallonga derrotado, y herido.

Serr. Medíbsa
noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza,
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisongeando,
no se donde ponga aora
las cansadas plantas mias,
cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresaltos me congoja,
es aver perdido à Juana,
de mis sentidos aurora,
éstrella de mi alvedrio,
sin aver perdido toda
la vida, que me ha quedado,
primero, pues ella sola
es oy alma de mi vida.
Ha fortuna poderosa!
contentate con mi muerte,
y no me niegues la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carròz, ò estoy soñando:
Yà sus vecinos reposan,
y dan al sueño, y silencio
el tributo, que las horas,
durmiendo; del vivir cuestan,
y la noche temerosa
el latido no permite
de un perro; esta es la Parroquia
de San Juan, donde mi padre
está sepultado: aora
se ha abierto un postigo, y dentro

ay luz, y está tambien sola
la Iglesia.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Veg. En Carròz se entrò,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no puede
escaparse Serrallonga.

Serr. Todo el Esquadron ha entrado
en Carròz tràs mi: gloriosa
Voz de Dios, Lucero suyo,
Juan, que con miel, y langottas
fuiстеis del Jordàn espanto,
valgame vuestra Parroquia
por Casa de Embaxador,
pues lo fuiстеis de Dios, y oyga
quien es Voz, mi voz tambien.

*Entra por una puerta, y sale por otra,
y dice dentro el Veguèr.*

Veg. Aunque à la Iglesia se acoja,
entrad, que por el postigo,
que está abierto, su persona
muerta, ò viva no se escape.

Serr. Qué inadvertencia tan loca!
pues pude, luego que entrè,
cerrarle; pero ya es cosa
imposible. *Veg.* Entrad, que este es.
Sale el Veguèr, y su gente.

Serr. Vereislo, canalla, aora.

Veg. Matadle. *Serr.* Como matadle?
Señor Veguèr, ò vigornia,
le parece que no ay mas
de matar à Serrallonga? *Riñen.*

Veg. Muera. Todos. Muera.

Serr. O Cap de Deo,
con las gallinas atrosas!

Sold. No ay rayo mas invencible.

*Hundese Serrallonga por un escotillon
à modo de sepultura.*

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundiò de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echèmosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror

de la sepultura propia.

Veg. Escuchad, que si no es ilusion, juzgo que à solas, ò con alguien que està dentro, està hablando Serrallonga.

Serr. abaxo. Tu, que el ser me diste intentas esta crueldad prodigiosa, con la vida que me has dado!

Bern. Esto importa. *Serr.* Como importa?

Bern. Mas que la vida es el alma.

Veg. Conversacion espantosa!

Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!

Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra puerta, que sin duda alguna es fuerza que corresponda à esta bobeda, parece que suenan passos aora.

Veg. Los cabellos se me erizan de horror: retiraos à essotra parte, que oy todo es prodigios.

Sold. Valgame Dios, que horrorosa es de la muerte la imagen!

Veg. Bernardo de Serrallonga, su difunto padre, es quien la voz suena: por essotra parte; seguidme. *Todos.* Tras ti vamos todos. *vanse.*

Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con Manto Capitulare de Montesa, y espada, y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga, tu padre soy, y viviendo, escuchaste de mi boca consejos siempre de padre; y muerto, me manda aora el Cielo, para bien tuyo, que à prision te des, que estorvas tu dicha en la resistencia.

A Dios, ni à mi no te opongas, ni à tu salvacion, que es esta: y advierte, que desta forma la palabra que te di ultima, te cumplo. *vanse.*

Serr. Sombra, padre, y señor, ya obedezco à quanto de mi disponga el Cielo. *Sale el Veguer, y su gente.*

Veg. Aqui està, lleguemos.

Serr. Solo soy estatua, y roca.

Veg. Lleguemos. *Serr.* Llegad, llegad, que para grillos, y esposas, de manos, y pies estoy rendido, que Dios me otorga, para libertad del alma, esta prision venturosa;

y pues mi padre me entrega, esto es lo que mas me importa.

Veg. Ponedle esposas, y grillos, y essa cadena. *Serr.* En buen hora, que ya, amigos, para mi son las prisiones lisonjas:

O con que gusto que espero la muerte! *Veg.* Rodeadle aora con essa cadena el cuerpo:

Echanle una cadena, y esposas.

Serr. Para mi todas son joyas.

Sold. Ya està lo que mandas hecho.

Veg. Caminad à Barcelona con el aora, Soldados.

Serr. Vamos, amigos, que toda la prision que me dais, es para llegar por la poita à la ventura que aguarda con su muerte Serrallonga: y de mis culpas, qualquiera serà recompensa corta. *vanse.*

Sale Fadri con grillos, y dice dentro el Alcayde.

Alcayde. Vaya al calabozo fuerte este hidalgo, que es un Marte Vandolero. *Fad.* En qualquier parte podrè esperar à la muerte; no me espanta el calabozo, ni el Infierno me dà espanto; y aunque rendido, no tanto, que de la muerte el destrozo, ni el temor de la fortuna han de alabarle, que han hecho en la roca de mi pecho mudanza jamàs alguna.

Sale Alcaravan con esposas, y grillos.

Alcayde dent. Allà baxa otro con el, Vandolero valadi.

Alcar. Miente el Soldàn, y el Sofi, y el Tamborlàn despues del, si hablaron en mi opinion,

comò el seor Alcayde ha hablado:
y à no venir desposado
con esta infame invencion,
yo se lo diera à entender,
comò alguna vez verà.

Fadr. Es Alcaravàn? *Alc.* Quien và?
es galàn, hombre; ò muger?

Fadr. Soy el demonio. *Alc.* Es Fadri?

Fadr. Aunque el serlo sea delito.

Alc. Tambien cayò en el garlito
voacè? *Fadr.* Soy hombre, y caì.

Alc. Bellaco pleyto tenèmos,
pienso que, por no guardarnos;
en quartos han de trocarnos,
por lo que à vellon olemos.

Fadr. Mas que me truequen, despues
de muerto, en marayèdis,
ò en moneda del País,
que en quartos es interès,
que sube mucho. *Alc.* Fadri,
siempre ostentaste valor.

Fadr. Nunca conocì al temor,
ni sè à què sabe. *Alc.* Yo si.

Fadr. Y has sabido què suceso
ha tenido, Alcaravàn,
Serrallonga el Capitan,
si ha quedado muerto, ò preso?
porque à sentirlo vendrè
mas, en ocasion tan fuerte,
que mi prision, ni mi muerte.

Alc. Bien de tu amistad lo sè:
aqui saldrà en la colada
todo, si no es que en Narbona
aya dado su persona,
aunque es carga muy pesada
la maza de mi sehora.

Fadr. Todo lo vence el amor,
y una voluntad prendada.

Ruido dentro de cadenas, y grillos.

Alc. Què prodigioso ruido
de grillos se escucha aora!

Fadr. Es musica, aunque sonora,
de poco gusto al oido:
avrà anohecido yà,
y por los oñados modos,
en los calabozos, todos
los presos recogerà.

Alc. Pues tu, y yo esta noche harèmos

ranchos en el nuestro, Fadri,
que mullido se està alli
el duro suelo. *Fadr.* Podrèmos
echar, menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos nuestros colchones?

Alc. Lo que aqui suele aver malo
son ciertos animalejos,
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos
royendoles los pellejos.
Ay unas chinches mollaras,
y unos caribes fatones,
que se comen los talones,
y buelven por los pulgares.
Estas plagas ay aqui,
porque debto Faraòn
de hallar la nueva invencion
del calabozo, Fadri.

*Vàn saliendo los que nombra el Alcayde
desde adentro, todos con grillos,
y toman rancho.*

Alcayd. Ea, vayan por su lista
los del calabozo fuerte.

Alcar. Yà encierran los camaradas,
debe de aver mucha gente.

Alcayd. El de la moneda falsa.

Mon. Señor Alcayde, no tiene
tanta culpa, que no està
averiguado, y ser puede,
que saiga todo mentira.

Alcayd. El embusterò alcahuete.

Emb. Mentirà quantos lo dicen.

Alcar. Y en este tiempo parece,
que tiene razon, que son
muy faciles las mugeres.

Alcayd. El representante. *Alc.* Bien:
por què està? *Rep.* Por una muerte.
Y què le parece, hidalgo?

Alc. Que es muy venial delinquente,
y se quitarà con agua
bendita de dos Marqueses,
un entremès, y dos bayles.

Alcayd. El Estudiante valiente
por la satyra. *Estud.* Yà baxo
comò un Turco matafiete.

Alc. Poca cosa, poca cosa;
ladron de versos es este.

Estud. Mienten quantos lo pensaren.

Tropieza en Alcaraván.

Alc. Esos son mis pies. *Estud.* Pues dexé
paso al rancho à cada uno.

Alcar. Dixo bien, encogeréme.

Alcayd. El Ciego, que vende coplas,
por casado quatro veces.

Alcar. Nunca debió de ir à vistas,
porque sólo à ciegas puede
casarse el Demonio tantas.

Ciego. Señores, quien miente, miente.

Estud. Tenté, Ciego, que me estrupas.

Ciego. Viltoso, no se querelle,
si se pone en medio. *Estud.* Pásse
como chanflon. *Alcayd.* El Vèjete,
por el incelto. *Alcar.* O bellaco
puerro, por dedentro verde,
y por la cabeza cano!

Vejet. Dios lo sabe solamente,
si es tètimonio. *Alcar.* Querràse
vengar Susana? *Vejet.* Quien mete
en esto à vuestra merced?

Alcar. Yo, que soy aqui su Agente.

Alcayd. Cierra el calabozo aora,
pero guarda, no le cierres,
que ay preso nuevo, y de chapa,
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado:
Señores, allà và un huesped.

Alcar. Venga en buen hora, que aquí
mullida la cama tiene.

Estud. Valiente cadena arrastra!

Vejet. Si de oro se le bolvièsse,
del dueño fuera rescate.

Fadr. Si acaso, Cielos, es este
Serrallonga?

Sale. Serrallonga con cadenas, y esposas
en las manos.

Serr. Azia esta parte

à tètinto quiero ponerme,
yà que estè obscuro teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me dan
mis delitos por alvergue.

Echase à un lado mas alto que todos.

Aquí he encontrado un arrimo,
en que à mi cansancio pueden
poner treguas mis cuidados,

si un triste con ellos duerme.

Lo que pasó con mi padre,
que ha sido sueño parece;
sueño fue, y dormido pudo
el Veguèr preso traerme:
que sin duda lo que tuve
por verdad, fueron especies,
que durmiendo atrae al alma
la imaginativa siempre,
pues tan prodigioido caso,
no ha podido lucèderme
menos que dormido.

Alcar. O chinche
del mismo Demonio! vienes
en traje de sabandija,
y sacabocados eres?

Serr. Esta es voz de Alcaraván,
y language juntamente;
tambien corriò mi fortuna
sin duda. *Estud.* Qué manda fuese.

Mon. Qué es esto, seor Licenciado?

Estud. Cierto gazapo de à geme,
que à conversacion conmigo
se venia, y despejèle.

Vejet. Yà comienzan à ser largas
las noches notablemente.

Embust. Fiestas son del bacallao.

Vejet. No dotarèmos de aceyte
una lamparilla aqui?

Estud. Si, que este obscuro retrete,
yà que no parezca al Limbo,
es solar del Miserere.

Ciego. Todo es uno para mi.

Embust. Mire como se rebuelve,
seor vecino, que estan
mis nariòes aqui. *Alcar.* Echese
de essotro lado, que son
de Chinchòn estas paredes:
no se dè por entendido.

Serr. Alcaraván es aqueste.

Cieg. Señor Licenciado. *Estud.* Quien
me llama? *Ciego.* El Ciego.

Estud. Y qué quieres?

Ciego. Que pues es tan gran Poeta,
unas coplas me escrivièsse
de Serrallonga, esse bravo
Vandolero, esse que tiene
toda Cataluña en arma,

que

que yo darè un dobloncete
por el metro. *Rep.* No es mejor,
pues se hace mas facilmente,
una Comedia, en que Prado,
Arias, ò Cinator hiciesen
à Serrallonga, que son
los que mayor fama tienen
en España, y fuera cosa,
que immortal pudierà hacerle,
y con que escandalizàra
las Cortes de muchos Reyes?

Fadr. Ni Comedias, ni essas cosas,
si à voacedes les parece,
ha menester Serrallonga.

Serr. Este es *Fadr.* *Estud.* Quien le mete
al del rincón en dibuxos?

Serr. Pues quien aqui mejor puede,
que el del rincón, en las cosas
de Serrallonga meterse?

Fadr. Vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre. *ap.*

Alcar. O no soy Alcaraván, *ap.*
ò Serrallonga es aquélte.

Estud. Deben voacedes de ser
de Serrallonga parientes.

Alcar. Cuénteme, si son servidos
tambien con los dos voacedes,
que somos tres. *Estud.* Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.

Alcar. Si importa. *Fadr.* Y importará
mucho mas de lo que entienden.

Vejet. No importa, y mas adelante
no passen los remoquetes,
que es hacer algo de nada:
miren sobre que valiente
Alcides, Hector, ò Aquiles,
Bernardo, ò Roldán contienen,
fino sobre un Vandolero,
que ha cometido:- *Alcar.* Vejete,
bragüero del Conde Claros,
que te estás haciendo siempre
con resposos los vigotes,
y gargaras con el requiem;
que tienes manida el alma,
y de manida te hiede;
que por los sepulcros, como
por una viña te metes
vendimiada; que aprendiste

à leer con las mugeres
del Archiyo de Simancas,
y te nacieron los dientes
sirviendo al Rey que rabiò;
que las primeras mercedes,
fue hacerte Page de Lanza
de Longinos; que la sierpe
del Terrenal Paraíso
fue hermana tuya de leche;
que fuiste casamentero
de las bodas de Olofernes;
que engendralte los refranes;
que inventaste los pichelos
con quien el prestame un quarto
veinte y cinco años no tiene,
y las tres años madre:
duerme, y calla, si no quieres
ser ajo de la otra vida
en las migas de la muerte.

Vejet. Demonio, donde has hallado
tanto apodo, que ponerme?
tanto chiste, que decirme?

Alcar. En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos,
y el Almanak de los meses.

Ciego. Muy introducidos hallo
en el calabozo fuerte
los huespedes, sin avernos
pagado antes la patente.

Estud. Que la paguen, ò si no,
(como acostumbrañse suele)
aya culebra, y culebra
del Rey D. Rodrigo. *Fadr.* Estense
quedos, si fueren servidos,
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada,
que vive Dios, que les pese,
si andamos à coces todos.

Vejet. Notable language tiene!

Cieg. Germaniá es todo. *Estud.* Mucho
los huespedes se prometen,
sin saber que ay por acá.

Serr. Todo el mundo se sosiegue,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una
ventana. *Vejet.* El Demonio puede
replicarle. *Repres.* Hombre notable!

Estud.

Estud. Mas si Serrallonga fuesse ?

Serr. Callaron ?

Embust. No lo vè ? *Alcar.* Todos mugeres de Loth parecen.

Ciego. Yo soy ciego, y todos mudos.

Estud. Quien serà este matafiete, tan dueño del calabozo ?

Alcar. Amáñan aqui, que ciernen pulgas por harina ? *Rep.* Callen, y durmamos. *Vejet.* Desvelème: no podrè entrar en camino

en toda la noche : duerme el seor Autor ? *Rep.* Yà andaba en esso : què se le ofrece

à vustated aora ? *Vejet.* Sabe el juego del hombre ? *Rep.* Sèle.

Vejet. Juzgueme esta mano. *Rep.* Diga.

Moned. Informe bien, señor Lesmes.

Vejet. Yo estava con la teneza:--

Alcar. El descendimiento es esse, Lacayo de Nicodemus.

Vejet. Con tres triunfos, y dos Reyes, y del un palo valdado.

Alcar. De todo lo estàs, vejete.

Rep. Pásse vuestated adelante.

Vejet. Hicemè hombre finalmente.

Alcar. Yà no podràs en tu vida.

Vejet. Hijo de puta, no quieres dexarme ? *Alcarav.* Vejete, acaba de dormirte, ù de tenderte à roncar al otro mundo.

Tocan dentro una guitarra.

Vejet. Aqui parece que quieren cantar, oygamos. *Moned.* Serà del quarto de las mugeres una Ninfa, que à estas horas las mas noches cantar fuele.

Cantan. Acabe yà de llegar esta perezosa muerte, cuyos presagios, y anuncios tantos dias ha que vienen.

Descifremos este encanto, tan difícil de entenderse, que tanto le reufamos, y à el caminamos siempre.

Y este relox de la vida, que por momentos fallece, la poltrera hora señale

antes, que se desconcierte.

Serr. Conmigo estos versos hablan.

Estud. Arrullóse este valiente

con la musica. *Serr.* La cuna puede ser que me aproveche para romper las costillas à algun hablador, que quiere, que yo le despache el alma del calabozo à las veinte.

Emb. Bravo por Dios! *Moned.* Bravo!

Estud. Bravo! *Rienfe todos.*

Serr. No quisiera que bolviessè la risa en rabia. *Estud.* Sin duda està loco. *Serr.* Tantas veces me pueden hacer el son, que saltè de aqui, y rebiente con alguna casquetada, que à mas de uno le cueste las muelas, y las narices.

Rep. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me hace levantar ?

Estud. Cuerpo de Dios, no se puede mover de esposas, y grillos, y una cadena, y pretende darnos à tragar gazapos ?

Serr. Pues para què tengo dientes, uñas, higados, y un alma de cinquenta Escanderbeyes ? Vive Dios, que han de saltar de los ranchos à puñetes, bocados, y bofetadas, los gallinas. *Levantanse.*

Fadrì. Aqui tienes quien se vè otra vez contigo.

Alcar. Y yo, aunque canto falfetes, no harè acompañado falso.

Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con baston, y luz, y aparatos, y Serrallonga se retira à un lado.

Repr. Hombre del demonio, tente: un rayo se ha desatado.

Moned. Ay mi nariz!

Embust. Ay mis fienes!

Est. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla! el calabozo se viene otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.

E

Serr.

Serr. El feor Alcayde llegue, que yo me reportaré, y estos gallinas le deben mas de lo que piensan. *Alcayd.* Quien es Serrallonga? es el huefped, que vino esta noche? *Serr.* Quien? yo soy: que es lo que quierés?

Alcayd. Es menetter acá fuera.

Vejet. Qué Serrallonga es aqueste? siempre lo temí yo. *Serr.* Vamos do el señor Alcayde quiere, que de mi pecho al escollo no le espantan los baybenes del tiempo, ni la fortuna, ni todo el mal de la muerte.

Alcar. Fadrí, vamos trás él. *Fadr.* Vamos, que del calabozo fuerte dan libertad con el dia.

Alcayd. Por mal de alguno amanece.

Serr. Podrá ser que sea por bien. *vans.*

Rep. Esto à ponerle me huele en la Capilla. *Moned.* Querrà despacharle brevemente el de Cardona, que tuvo de matarle, ù de prenderle siempre gana. *Embust.* El es vizarro Catalàn. *Estud.* Nadie me tiene mas embidioso en el mundo.

Vej. Pues yo haré con él, que trueque con el señor Licenciado su plaza. *Estud.* El valor no puede trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar vamos la sentencia. *Estud.* Fuerte ocasion! vamos; no he visto jamás hombre mas valiente.

Ciego. Yo le daré para guantes, si el de la satyra quiere la relacion escrivirme.

Estud. Vamos, y el cuidado dexé à mi pluma, que he de hacer que della Virgilio tiemble.

Ciego. Es Poeta? *Vejet.* Y de los cultos, que lo que escrivén no entienden ellos, ni el mismo demonio.

Ciego. Será la obra eloquente: vaya un Villánico al cabo, si à vueffarced le parece, contra los moños. *Estud.* Pondráse

de veinte y cinco alfileres. *vans.*
Sale Juana hablando desde adent ro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme entrar, que donde muriere Serrallonga, ha de morir quien sin el vivir no puede. Perdida del, hasta aora me escondió una gruta verde de esta montaña, que al Sol en plata el oro le bebe; y sabiendo que venia preso, amor me trae à verle, y à pagarle con la vida lo que la vida le debe. Mi vida busco; aunque no, mal dixé, busco mi muerte, que no es amor verdadero, amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia, y voy à morir alegre.

Alcayd. No se ha visto mas constante corazon. *Serr.* Donde pretende llevarme el señor Alcayde aora? *Alcay.* Es fuerza que os dexé en la Capilla. *Serr.* Venid, y este duro amago llegue, que tanto le rehusamos, y à él caminamos siempre. Probemos esta bebida, que amarga à todos parece, cuyos presagios, y anuncios tantos dias ha que vienen; y este relox de la vida, que por momentos fallece, la poltrera hora señale antes, que se desconcierte. Juana está aqui. *Juana.* Serrallonga es el que miro presente, si el deseo no me engaña.

Serr. O si pudiera, sin verme, passar! *Juan.* A que aguardo? dame esos brazos. *Serr.* Juana, tente, que este es otro tiempo ya, otro nuevo mundo es este: no porque en esta ocasion dexaré de agradecerte amor tan nunca vencido;

mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte,
esto pide otro language
del que se acostumbra siempre,
otro sèr nuevo, otro estilo.

Juana. Còmo? *Serr.* Escucha atentamente.

Juana, yo voy à morir,
y aora no he menester
mas, que enseñarme à vencer
lòs peligros del vivir;
aprender à desmentir
lò que en la vida enamora,
es lo que pretendo aora:
que muriendo desta suerte,
nunca quedará la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada.
Para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos:
mira, si me echas los brazos,
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, *Juana,*
por *Christiano,* y *Cavallero:*
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de azero estoy
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma,
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto à Dios, que me espera
el *Alcayde,* quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa.
Dèbate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas como acrisola
tu pecho, que no es llorar,
porque me puedo anegar
en una lagryma sola.

Juana. Aunque pidiendome estàs

cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en impossibles no mas:
bien, que con esto me dàs
para morir ocasion,
que las largrymas, que al son
del pesar salen del centro,
se bolveràn àzia dentro
à anegar el corazon.
Mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
así en la postrera suerte
no ay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.

Serr. No me enterezcas, muger,
que yà conozco tu amor:
quando he de oltentar valor,
lagrymas no he menester;
esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
consuele el Cielo à los dos.

Serr. Yà voy, *Alcayde,* con vos.

Alcayde. Què valor! *Juana.* Yo voy sin vida.

Serr. A Dios, esposa querida.

Juana. Esposo del alma, à Dios.

*Vanse cada uno por su puerta, y sale el
Duque de Cardona con el acompa-
niento que pueda.*

Criad. Solo al Duque de Cardona
publica à voces el Pueblo,
que deberá Cataluña
de los Vandos el sosiego
de los Cadares, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à *Serrallonga,* todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio,
que à Dios, y à mi Rey he hecho.
Criad. Nunca Vuecelencia falta
à la sangre que le dieron

tan altos Progenitores.

Dug. Por Barcelona pretendo salir en publico oy, para assegurar con esto, de la justitia que hago, la execucion, y el respeto.

Criad. Ha sido razon de estado de la prudencia, que vemos en Vucelencia, señor.

Dug. Todo importa al buen gobierno.

A Doña Juana Torrellas he puesto en un Monasterio, despues que con Serrallonga se celebrò el casamiento para morir. **Criad.** E esto ha sido de todo el colmo postrero, y lo que mas la importaba.

Dug. A los demás Vandoleros, que son muchos en prision, echar en Galeras pienso, que el Marquès de Villafranca tiene orden para esto mesmo, para todos los Virreyes de su Magestad, Decreto en que le servimos todos.

Sale Don Carlos con luto.

Carl. A besar la mano llegò à Vucelencia por tantas mercedes como me ha hecho en aquesta ocasion. **Dug.** Si, Don Carlos, todo lo debo à vuestra sangre; y el luto, que en vos nuevamente veo, me ha parecido fineza de tan grande Cavallero.

Carl. Serrallonga lo es tan grande, que aviendome satisfecho, es fuerza mostrar assi de su muerte el sentimiento.

Dug. De vuestras obligaciones siempre, Don Carlos, lo creo.

Carl. Con el muerto, y el rendido ninguna ley guarda el duelo.

Dug. Y en que estado aveis dexado el de Serrallonga? **Carl.** Entiendo, que yà en el suplicio avrà tambien satisfecho al Cielo

lo que debe, y yo he venido de averle visto tan tierno, despues de averme pedido perdon con tantos extremos, y averle echado à besar me los pies, que esto propio ha hecho con otros muchos, que toda la demonstracion de deudo, y de amigo, he de afectar en su muerte, donde puedo decir, que mayor valor de Christiano, y Cavallero no se ha visto en los Anales de la fortuna, y el tiempo: porque desde que salió de la Carcel, hasta el puesto del suplicio, que de todos sus naufragios llamò puerto, no se vid mayor constancia, ni semblante mas severo en hombre mortal: en fin, por cosa asentada tengo, segun la Fè, que pisando està inmortales Luceros.

Dug. Su fè, su muerte, y valor me dan de verle desco.

Descubrese un cadabalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.

Carl. Llegar puede Vucelencia, que aun estando sin el cuerpo la cabeza, està mostrando un nunca vencido esfuerzo.

Dug. Tan viva està, que al semblante, segun se muestra severo, no parece que han llegado las nuevas de que està muerto.

Carl. Desta suerte Serrallonga, el Catalàn Vandolero, fin ha tenido; y Luis Velez, por mi, Senado discreto, os pide, con los demás, sacrificandoos deseos, como perdon de las faltas, vitores de los aciertos.

F I N:

Hallaràse esta, y otras de diferentes Titulos en Salamanca en la Imprenta de la Sta. Cruz.